

## *Qoyllurrit'i*. Una creencia andina bajo conceptos cristianos

**RESUMEN:** La celebración de la fiesta de *Qoyllurrit'i* se corresponde con una fecha concreta (mayo o junio), puesto que se orienta por el calendario cristiano. En ella, indígenas y mestizos realizan una vez al año, en una altura de 5.000 metros, peregrinaciones sincréticas a lugares sagrados desde época prehistórica. En esta zona deshabitada, dominada por nieves eternas, vientos glaciales y sol ardiente, se expresa en su forma original y propia la fe del indígena, dentro de un marco cristiano. El santuario de *Qoyllurrit'i* se encuentra en el centro de la zona de influencia del dios andino más importante de la región, el *Apu* de Ausangate, una montaña de 6.384 metros de altura, a quién se rinde culto hasta hoy.

85

**PALABRAS CLAVE:** Fiestas andinas, religiosidad popular, sincretismo.

**ABSTRACT:** The feast of *Qoyllurrit'i* lasts seven days and occurs in May or June, according to the movable Christian calendar. Once a year, at a height of 5000 meters, indians and mestizos undertake syncretistic pilgrimages in landscapes holy since pre-Christian times. In this uninhabited zone of icy winds and burning sun, dominated by eternal snow, the native faith expresses itself in an original and proper way within a Christian frame. The sanctuary of *Qoyllurrit'i* lies amidst the domain of the regions of the most important Andean god, venerated till the present day, the *Apu* of Ausangate, - a 6384 meters high mountain.

**KEY WORDS:** Andean feast, folk religion, syncretism.

### I. INTRODUCCIÓN

*"De una festividad indígena te hablaron, allá en las alturas de Ocongote, casi sobre los cinco mil metros, justo al pie de las nieves eternas. Había que peregrinar hacia una rinconada del*

*nevado Sinak'ara, lugar sagrado desde que en tiempos míticos cayera allí una estrella y apareciera después, en época colonial, un Cristo grabado en la roca. Taytanchis Q'oyllu Ritti lo llamaban con fervor los runas, Señor de Q'oyllur Ritti los ciudadanos" (Liendo Seminario, 1995:10).*

Una vez al año, en el sur andino del Perú, miles de personas, indígenas, mestizos y blancos emprenden una peregrinación hacia una altitud de 5000 metros para celebrar la fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í*, (palabras quechuas que significan: *coyllur* = estrella (Lira 1945: 477); *riti* = nieve (ibid: 849)). Así, la traducción puede ser "estrella de la nieve" o "el cuerpo blanco celeste luminoso". Los peregrinos llaman igual que la fiesta al lugar donde está el Santuario del *Señor de Qoyllurrit'í*, que se encuentra situado en una iglesia. La fiesta dura siete días en total, aunque los días centrales son tres, durante los que se celebran diferentes misas y procesiones y en los que se reza al *Señor de Qoyllurrit'í*, a la Virgen Dolorosa y a los *Apus* (los dioses de los cerros), además de hacer penitencia.

Estas ceremonias se repiten desde 1783, después de la aparición de un Cristo agonizante. Pero ya desde tiempos inmemoriales, mucho antes de la conquista, los habitantes de los Andes peregrinaban a estas alturas por ser terrenos sagrados precristianos. El Santuario de *Qoyllurrit'í* se encuentra en el centro de la zona de influencia del dios andino más importante de la región, el *Apu* de Ausangate - una montaña de 6384 metros de altura -, a quien se rinde culto hasta hoy. En esta zona deshabitada, dominada de nieves eternas, de vientos glaciales y de un sol ardiente, la fe indígena se expresa de una forma original y propia, bajo conceptos cristianos y desde que los rituales indígenas se fusionaron con los católicos, la peregrinación se rige por el calendario cristiano, de forma que la fecha de la fiesta de *Qoyllurrit'í* es movable, pudiendo caer en mayo o en junio.

86

## II. LA FIESTA DEL SEÑOR DE QOYLLURRIT'Í

### - Los preparativos

Los preparativos de ésta fiesta empiezan algunos días antes en el Cuzco, en Paucartambo, Ocongate y otros lugares. Mujeres y hombres confeccionan vestidos tradicionales para ellos o para los miembros de su familia, fabrican velas a mano decoradas con colores llamativos y preparan la comida para la peregrinación. Desde las diferentes provincias los campesinos indígenas emprenden su viaje junto a su familia o solos, y algunos realizan este viaje a pie durante tres o más días, mientras que otros sacrifican el poco dinero de que disponen en pagar un sitio incómodo en camiones. Y si la familia entera no puede participar, se manda por lo menos un miembro de la misma para que rece por todos y pida bienestar material y espiritual para el individuo, la comunidad, la cosecha y los rebaños. Es indispensable llevar una vela en el equipaje y, según manifiestan los propios indígenas, cuanto más grandes sea ésta tanto más profunda es la creencia.

Cuzco se encuentra 150 kilómetros de distancia de Qoyllurrit'í, Paucartambo a 180 y Ocongate a 40, pero muchos peregrinos vienen de mucho más lejos en camiones y autobuses que los llevan a Mahuayani, la estación terminal, desde donde inician la subida de más de 10 kilómetros a pie, hasta el santuario. Desde Cuzco el viaje dura entre 10 o 12 horas.

### - Los peregrinos

La mayoría de los peregrinos son indígenas, quechua hablantes monolingües. Visten sus trajes regionales y usan poncho, montera y sandalias, cargando a la espalda las cosas necesarias para estos días como mantas, víveres y leña. Todo este conjunto de indígenas peregrina como "nación", es decir como representante de su comunidad. Toda "nación" tiene su *carguyoq*, que es el encargado de organizar al grupo que preregrina llevando la "demanda" o *apuyaya*, que es una urna de madera donde se lleva la imagen del *Señor de Qoyllurrit'í*. Además cada "nación" tiene su *quimicho* o *arariwa*, especialista religioso, conocedor de todas las costumbres del pueblo y que es quien hace las paradas y ofrendas que requiere la peregrinación. A parte vienen los numerosos grupos de bailarines, cuyos nombres más conocidos como los *khapac chunchos*, los *khapac gollas*, los *khapac negros*, la *contradanza* y los *majeños*.

Los mestizos, menos numerosos, son fáciles de identificar pues viajan con sus familias y no llevan necesariamente ni demanda ni cuadrilla de baile, salvo que sean *carguyoq* de su pueblo. Usan terno sin corbata, sombrero de paño, zapatos fuertes, abrigo y lentes. Sus mujeres llevan polleras plisadas, blusa con encajes, mantón de lana, zapatos de charol calado y el cabello trenzado como las indígenas. Ellas negocian vendiendo comidas y bebidas calientes los días de la fiesta.

Todos mastican coca para obtener la fuerza necesaria para soportar este duro camino, que puede superar en cinco horas un desnivel de 700 metros bajo un sol inclemente. Y a los ciudadanos y turistas, los indígenas les ofrecen sus mulas o caballos para transportarles el equipaje y a ellos a las alturas. Las personas que quieren evitar el sol marchan por la noche.

87

### - El lugar sagrado

Innumerables personas con paquetes multicolores a sus espaldas, simulando filas de hormigas, atraviesan durante esta época el macizo imponente de la montaña de Ausangate. El destino es la iglesia de Qoyllurrit'í, un edificio de cemento y calamina, que se halla ubicado en la quebrada llamada Sinak'ara. Centenares de peregrinos entran al templo dejando en la puerta sus sandalias llenas de polvo y sus bultos, para ingresar de rodillas en él, rezar llenos de fervor y avanzar hacia el Señor con los brazos en cruz. Aquí se reza, se canta, se llora, se confiesan y comulgan, y se encienden velas sin cesar de la mañana a la noche. Un altavoz que funciona las veinticuatro horas sirve para emitir las misas cantadas, sermones didácticos y el anuncio de las donaciones. En el otro extremo del templo está el Cristo Crucificado pintado sobre una gigantesca roca negra protegida por cristales. Esta roca, con más de 10 metros de diámetro, es el *Santo Qoyllurrit'í*, que ya era sagrado mucho más antes de la aparición del Cristo agonizante, pues los españoles pintaron a Cristo sobre esta roca, a la que ya los indígenas rendían culto, para fundir el cristianismo con la fe de los indígenas.

Delante de la iglesia hay una enorme escalera de cemento con una barandilla de color rojo vivo que da a una plaza de grandes dimensiones, también de cemento. Allí están sentados los peregrinos envueltos en sacos de dormir o en mantas y allí también bailan los diferentes grupos de danzarines. En la montaña, frente a la iglesia, los diferentes grupos o naciones se instalan en tien-

das multicolores y chabolas, otros marcan su alojamiento con toldos de plástico azules o verdes, que aquí se pueden comprar por metros y muy poco dinero, pero la mayoría de los peregrinos duerme al aire libre como lo hicieron las generaciones que les antecedieron. Una etnia famosa, los quecos, que son bien conocidos por conservar sus tradiciones hasta época reciente, aunque ya poco queda de ellas, baja de su aldea durante la fiesta y se instalan en las alturas desde donde la observan y como los buitres, acabada esta, coleccionan los despojos de la misma. Alrededor de la iglesia y hacia abajo se encuentran puestos de venta bajo toldos de plástico azules y rojos y hombres y mujeres en voz alta ofrecen velas, imágenes de santos, rosarios, café, coca cola, aguardiente, bebidas calientes, sopas, platos de carne y otras cosas más.

### - Origen de la peregrinación del Señor de Qoyllurrit'í

En el pueblo de Mahuayani, que pertenece al distrito de Ocongate de la provincia de Quispicanchis, del departamento administrativo de Cuzco, vivía en 1780 un indígena con el nombre de Mayta, propietario de rebaños de llamas, alpacas y ovejas. Una parte de estos rebaños pastaba en la quebrada de Sinak'ara, en los brazos nevados y fríos del Ausangate y dos de sus hijos los guardaban. Uno tenía veinte años y el otro, Marianito Mayta, doce. El mayor, cogido por la fiebre de viajar, desaparecía a veces meses enteros así que el pequeño se quedaba sólo con los animales y harto de esta soledad, decidió marcharse también y dejar los rebaños solos. Al cabo de poco tiempo encontró a un chico de su misma edad, rubio y de piel blanca, quien le prometió darle diariamente un pan para las semanas siguientes, así como bailar y jugar con él, si volvía con sus rebaños. Un día su padre le visitó porque un vecino le había informado que Marianito guardaba los rebaños con un chico de piel blanca. Cuando llegó, quedó agradablemente sorprendido al ver que los animales se encontraban bien nutridos y cuidados. Marianito le contó de su nuevo amigo de nombre Manuel, nacido en Tayancani. El padre, ya de vuelta a su casa y tranquilizado, mandó ropa nueva a su hijo menor para darle las gracias pero cuando Marianito se cambiaba de ropa se percató de que su amigo, aunque siempre llevaba los mismos vestidos, cada día aparecía con ellos muy limpios. Poco tiempo después la ropa de Manuel se rasgó por un lado y él ofreció servicialmente a su amigo buscarle una tela nueva e igual de fina en el Cuzco. Después de haber buscado en vano, Marianito fue al obispo, que por entonces era el prestigioso Dr. Juan Manuel Moscoso y Peralta, que utilizaba la misma calidad de tela. El ruego del pequeño despertó la sospecha del prelado y encargó al párroco de Ocongate, Don Pedro de Landa, que averiguase la procedencia de la tela.

El y Marianito fueron juntos a las alturas de Sinak'ara, para que el párroco se convenciera de que un niño vestido de blanco guardaba los rebaños, y cuando quiso acercarse al niño, una luz refulgente le ofuscó la vista, así que tuvo que suspender su empresa. Esto sucedió el 12 de junio de 1783. Poco después, el 23 de junio, Don Pedro de Landa volvió a este lugar para dilucidar lo que le había parecido una ilusión con los habitantes de la sección de Ccatca, que pertenecía a la provincia Paucartambo y, con vecinos de Ocongate, pertenecientes a la de Quispicanchi. En efecto, cuando se dirigieron a los dos niños se encendió de nuevo esta luz deslumbrante, que les impedía acercarse más. El grupo lo intentó por otro lado, tropezando entonces con una roca negra de donde ahora salía la luz. El cura tendió la mano con la esperanza de coger al niño, pero lo que tocaba era un árbol. Como él creía que el niño estaba en el árbol, dirigió su mirada hacia arriba, y en

su lugar vió a Cristo agonizando. Marianito Mayta pensando que el grupo había hecho daño a su amigo, murió al instante y el pequeño fue enterrado en este mismo lugar.

Allí donde el Cristo crucificado había aparecido, al pie de una roca negra, encontraron solamente una madera de Tayanka crecida en forma de una cruz. El Sacerdote Landa ordenó entonces cortar la Cruz de Tayanka para llevarla al pueblo y, los habitantes de esta región construyeron una capilla de adobe y techo de paja alrededor de la roca negra, en la que, según las noticias que corrían, la imagen del Señor Crucificado estaba pintada. La capilla fue más tarde agrandada y en nuestros tiempos reemplazada por el edificio actual. Desde esa época diferentes procesiones empezaron en el lugar de la aparición, y "*algunos indígenas iban a prender sus velitas al pie de esa roca y una vez al año iban juntos a bailar*" (Ramírez, 1996:89)<sup>1</sup>.

Cuando el Rey de España, Carlos III, oyo hablar sobre la aparición del *Señor de Qoyllurrit'i*, ordenó de inmediato la conducción de esa "Cruz milagrosa" al Palacio Real para su debida aprobación. Pasaban los años y los indígenas exigían la devolución de la Cruz a su lugar de origen, pero esta no era enviada desde España. Y como la Cruz no volvía, los párrocos y autoridades de las provincias de Quispicanchi y Paucartambo mandaron hacer otra imagen similar, en reemplazo de la auténtica Cruz, con su Cristo agonizante que entregaron al pueblo de Ocongate.

Hoy en día, cuando se habla del *Señor de Qoyllurrit'i*, se hace referencia a la imagen pintada en la roca en la Iglesia de Qoyllurrit'i, imagen que no se puede mover. Por el contrario, el *Señor de Tayancani* se encuentra en una caja con forma de cruz, en la cruz de Tayanca, que se alberga en la iglesia de Mahuayani, y esta es la imagen que sale en procesion representando al *Señor de Qoyllurrit'i*. Una semana antes de la fiesta de *Qoyllurrit'i*, la Ascensión del Señor<sup>2</sup>, se sube a pie en procesión al *Señor de Tayancani*.

Por otra parte, respecto al nombre de *Qoyllurrit'i* hay diferentes explicaciones. La primera hace referencia a la leyenda misma, a la luz resplandeciente en la que el niño Manuel estaba envuelto, cuando las autoridades de Quispicanchi y de Paucartambo lo quisieron capturar en esas alturas. La segunda se refiere al lucero de la mañana, a Venus, que aparece sobre los nevados que están detrás del santuario. Mientras que el nombre del *Señor de Tayancani* se deriva del pueblo donde nació el niño Manuel.

### - El origen indígena

En la religión de los pueblos aymará y quechua, los dioses -los *Apus*- tienen su sede en los cerros de cada región y el poder de un *Apu*, también su potencia protectora, depende de la altura del cerro. El Ausangate es el cerro más alto del departamento de Cuzco, por lo tanto es el *Apu* o el Señor más poderoso del departamento de Cuzco<sup>3</sup>. Guaman Poma de Ayala, el cronista indígena del linaje de los Yarovillcas (1530-1613), clasificaba en su escrito a *Ausan cata* como una de las divinidades más poderosas del *Collasuyu* en el imperio de los incas, "*Que los ydolos y uacas mayores que sacrificaua muy mucho el Ynga hazia (...) De los Colla Suyos: Ausan Cata, Uillca Nota, Aya Yauire, Poma Canchi. (...) Éstos fueron los más estimados y sacrificados con mucho oro y plata*" (1980: 1275 [277]). "*Los hechezeros que fueron como canónigos en las uacas mayores como Saua Ciray, Pitu Ciray, Ausan Cata, Coro Pona, Suri Uillca, Chichi Calla, todos los bolcanes de este*

*reyno, seruían asalariados y pagados estos hichezoros de los Ynga" (ibid: /280 [282]). Por otra parte Flores Ochoa (1990 : 75) escribe "Ausangate es el Señor de los animales salvajes así como del ganado de cría de su región. En su seno - su ukhu pacha - se nutren las llamas y alpacas así como (después de la conquista española) los rebaños de ovejas, que llegan a este mundo - al kay pacha - a través de cuevas, lagunas o fuentes. Aquellos animales, que permiten la supervivencia de la población andina en estas alturas, vuelven después de su muerte (su consumo) al ukhu pacha, donde ellos regeneran para regresar de nuevo al kay pacha").*

En su Historia del *Nuevo Mundo* el jesuíta Bernabé Cobo (1580-1655) se refiere a que los indígenas del Perú "...adoraban también las fuentes, manantiales, ríos y lagos; los cerros ..." (1964, Tomo II, p.166), y en la zona del *Apu Ausangate* se encuentra a la vez la roca, el cerro y el agua, pues un kilómetro antes del Santuario está el manantial llamado Agua del Señor, donde los peregrinos se mojan y a veces beben este agua pues tiene fama de ser milagrosa, como también el hielo del glaciar del Ausangate. En la cordillera, sobre la que Ausangate reina, todavía hoy se celebran rituales en cuevas y lagunas para entrar en contacto con la divinidad, para hablar con ella y recibir sus respuestas.

#### - Explicación del Programa de Festejos del año 2001

Como se puede apreciar en el programa de festejos (fig. 1), las actividades de jueves a sábado se dedican exclusivamente a la *Hermandad del Señor de Qoyllurrit'í*, llamados también los celadores de la fiesta. Esta organización fue fundada en 1936 y en el año 2001 sus miembros eran cincuenta y dos personas activas y seis postulantes. Ellos mismos se ven como "soldados del Señor" preocupándose por él y por el mantenimiento del Santuario. La Hermandad se divide en 24 comisiones y cada una tiene su campo de trabajo. Unas tienen que preocuparse por el Altar Mayor, arreglar las flores, y recoger todas las velas después de cada misa, para que la gente ponga nuevas. Otro trabajo es poner orden en las puertas de la iglesia a las miles de personas que quieren entrar, además, los hermanos miran por el orden en general en la iglesia y sus alrededores y vigilan las procesiones. También son responsables de la luz, la atención médica y la colecta de los fieles. Por otra parte, si hay un delito en la iglesia del *Señor de Qoyllurrit'í*, la hermandad azota a los delincuentes en el mismo Templo, delante de los peregrinos. Sin embargo, como esta organización es del siglo XX no tiene ninguna relación con el origen de esta fiesta.

Las misas y la procesión del domingo tienen sólo elementos católicos y la reunión de los *pauluchas* caporales es también moderna. Los *pauluchas*, también conocidos como *pablitos* o *ukukus*, representan a las alpacas con sus largas lanas en la cabeza, colocadas sobre el disfraz *waq'ollo* que sirve de máscara para cubrir toda la cara y la cabeza, y con su vestido llamado *unku* de pelos largos color negro. La máscara era originalmente tejida con la lana de llamas o alpacas, y algunos trajes están todavía confeccionados con las pieles o fibras de estos animales. En su mano tienen un zurriago que sirve para dar golpes durante el baile y en la frente llevan un espejito. Ellos son los guardianes del espacio sagrado, por eso su tarea es vigilar y guardar orden entre los visitantes y participantes de la fiesta de *Qoyllurrit'í*. Los caporales son los jefes de los diferentes grupos de los *ukukus*, que vienen de las provincias o naciones de Paucartambo, Quispicanchi, Acomayo, Paruro, Canchis, Urubamba, Tahuantinsuyo y Anta. En un *quero* ceremonial del siglo XVIII, que se encuentra en el Museo Inca de Cuzco, figura un danzante que es conocido como "Pablito", lo que nos da una alusión a la antigüedad de estos disfraces.

<b>Jueves 7 de Junio</b>	
6.00 p.m.	Salida de los Celadores de Cuzco-Mahuayani-Santuario de Q.R.
<b>Viernes 8 de Junio</b>	
7.00 a.m.	Via Crucis Mahuayani al Santuario
3.00 p.m.	Control de asistencia de Celadores activos y postulantes en el santuario del <i>Señor de Quoyllurrit'í</i>
6.00 p.m.	Santa Micas de Acción de Gracias a devoción de los integrantes de la Hermandad del <i>Señor de Quoyllurrit'í</i>
7.00 p.m.	Rezo del Santo Rosario
8.00 p.m.	Reunión de Calificación de Celadores y Postulantes
<b>Sabado 9 de Junio</b>	
4:00 a.m.	Aurora
8.00 a.m.	Izamiento de las banderas con programa especial
9.00 a.m.	Solemne Misa de Coronación de Celadores
12.00 p.m.	Misa de Acción de Gracias
3.00 p.m.	Misa de Acción de Gracias
7.00 p.m.	Misa de Acción de Gracias
8.00 p.m.	Rezo del Santo Rosario
<b>Domingo 10 de Junio</b>	
8:00 a.m.	Misa de Acción de Gracias.
11:00 a.m.	Misa de Acción de Gracias y Reunión con los Pablos Caporales de las naciones de: Paucartambo, Quispicanchi, Acomayo, Paruro, Canchis, Urubamba, Tahuantinsuyo y Anta.
3:00 p.m.	Procesión del Santísimo Sacramento en el Paraje de Sinak'ara.
6:00 p.m.	Misa de Acción de Gracias.
8:00 p.m.	Misa de Acción de Gracias.
<b>Lunes 11 de Junio</b>	
4:00 a.m.	Misa de Acción de Gracias.
8:00 a.m.	Misa de Difuntos.
12:00 p.m.	Misa Exclusivo para los "Pabluchas" a la que sigue la procesión "la subida de las cruces al nevado".
2:00 p.m.	Solemne Misa
3:00 p.m.	Procesión del Señor y de la Virgen Dolorosa en el Paraje de Sinak'ara.
6:00 p.m.	Inicio de la Veneración por parte de los Músicos de las diferentes comparsas con programa especial "Serenata".
<b>Martes 12 de Junio</b>	
4:00 a.m.	Solemne Misa de Gallo.
7:00 a.m.	Solemne Misa.
8:00 a.m.	Procesión "la bajada de las cruces del nevado".
10:00 a.m.	Solemne Misa de Bendición en el Atrio del Templo.
11:00 a.m.	Inicio de la "Procesión de 24 horas".
<b>Miércoles 13 de Junio</b>	
6:00 a.m.	Espera de la salida del sol en "Intilloqsimuy".
10:00 a.m.	Solemne Misa en la Capilla de Tayancani.
11:00 a.m.	Continuación de la Procesión con el Señor de Tayancani rumbo a Ocongate y la Virgen Dolorosa.
2:00 p.m.	Llegada a la Capilla de San Antonio de Ocongate.
3.00 p.m.	La vuelta del Señor de Tayancani y de la Virgen Dolorosa a la iglesia de Mahuayani por los celadores.

Figura 1: Tabla de Programa de festejos del año 2001

El lunes destacan dos procesiones, la llamada de la *Subida de las cruces al nevado* que se realiza desde el año 1963, y la del *Encuentro* que tiene raíces indígenas. La primera puede tener lugar en la noche del domingo al lunes<sup>4</sup> o, cuando yo participé en el año 2001, en pleno día después de la "Misa Exclusiva" para los *pauluchas*. Su antigüedad, según P. Ramirez, "no es más que del año 1963, y no como algunos hablan de "siglos", a veces con la idea de defender derechos o "costumbres" que desean perduren como ocurre con los peregrinos de Paucartambo" (Lizana, 1997:48). La procesión del Señor de Tayancani y de la Virgen Dolorosa en el Paraje de Sinak'ara, llamada *Encuentro*<sup>5</sup>, sale a las tres de la tarde.

El Señor de Tayancani es una imagen de unos cincuenta centímetros, hecha de yeso y adornado todo él de pluma de guacamayo, wairuros, bolas doradas y rojas, etc, "que le dan un aspecto de estar volando o mejor alzando el vuelo; seguidamente viene una sombrilla llamada *Ichifra*, hecha también de plumas, y que se usaba como quitasol cuando el Inca rey salía de camino, y detrás la imagen de la Virgen Dolorosa, vestida de luto" (Lizana, 1997:136), y es llevada exclusivamente por mujeres. Delante de las imágenes va un sacerdote, a veces hasta tres, con capa pluvial, llevando una custodia con el Santísimo y acompañado de todos los grupos de bailarines que hayan venido para ese día. "Cuando uno ve esta procesión le lleva a imaginar al Inca rey en uno de sus viajes militares, rodeado y protegido por sus soldados y servidores y no tanto una procesión de la religión católica" (ibid:136). Según este antropólogo cuzqueño, "Hasta el año 1980, iba detrás de la imagen del Señor una especie de quitasol llamado de varias maneras, pero todos hacen referencia a su función: unos lo conocen como *achiwire*, otros como *ichifra* o *achiwa*. Quitasol hecho todo él de plumas de guacamayo y loros, que era llevado por una persona que iba junto a una comunidad de peregrinos. Dicho instrumento lo vi pintado en los cuadros donde aparecen los últimos incas del Cusco asistiendo a las fiestas de Corpus Christi del Cusco" (ibid:51). Respecto a dicho instrumento, llamado quitasol por Lizana, el cronista indígena Guaman Poma de Ayala escribe en *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* que: "Mango Capac Ynga, el primer padre de los dichos Yngas, tenía su llauto [cángulo] uerde y su pluma de quitasol y su orexa de oro fino, masca paycha [borla real], uayoc tica [flor ornamental] y en la mano derecha su conga cuchona [hacha] y en la ysquierda un quitasol y su manta de encarnado (...)" (1980: 187 [87]) (fig.2).

El padre Martín de Murúa de la orden de la Merced nos da la siguiente información, "De ordinario llevaba el Ynga, cuando salía fuera, delante de sí, amodo del guión que usan los Reyes, uno como penacho puesto en palo largo hecho a manera de mitra, salvo que era redondo. Este era hecho de mucho número de plumas coloradas, verdes, amarillas, azules, encarnadas y de todas cuantas flores se hallaban. Este guión llevaba un orejón principal, en alto, señalando con él que allí iba la persona del Ynga, (...)" (1987: Libro Segundo, Cap.III). Este quitasol era la señal explícita del Inca. En algunos cuadros de los doce óleos que documentan el escenario y el ambiente del Corpus cuzqueño pintados alrededor de 1675, y que se encuentran hoy en el Museo de Arte Religioso del Cuzco, aparecen también guiónes de tela llevados por los incas<sup>6</sup>.

En la primera parte de la procesión del *Encuentro*, los danzantes de *Khapaq-Qolla* de Paucartambo inician el cargado o "levantamiento al Señor", después lo cargan los *khapaq-chunchos* de Paucartambo quienes luego lo entregan a otros grupos de bailarines de las otras naciones, hasta llegar hasta la cruz de la entrada del santo territorio de Qoyllurrit'í, llamada *Cruzpata*, donde la Virgen espera al Señor y se hace el llamado *Encuentro*. Las mujeres casadas o solteras que han



Figura 2: Mango Capac Inga/ quitasol. Dibujo de Huaman Poma de Ayala, de *La Nueva Corónica y Buen Gobierno*, t. I.

acompañado y cargado a la Virgen, hacen las tres venias a Jesús que permanece quieto y después los cargadores del Señor hacen las tres venias a la Virgen. Luego el Señor toma la delantera y la procesión continúa hasta el atrio del templo, desde donde nuevamente las dos imágenes dan la bendición al pueblo. Terminada la procesión, las imágenes son desatadas y colocadas en sus sitios correspondientes en la iglesia.

La explicación que dan miembros de los grupos de danzarines de los quollas y chunchos de por qué los quollas son los primeros en cargar al Señor, no sólo en el *Encuentro* sino también en la *Procesión de 24 horas* que tiene lugar al día siguiente, el martes, es que los de quispicanchis

habían sido los primeros en ver al Señor, aunque en la leyenda no se aclara quienes fueron los primeros en ver al *Señor de Qoyllurrit'í*. Los qollas dicen también que por eso son los predilectos del Señor, puesto que en origen fueron los únicos que le bailaban y cantaban. Los chunchos que sólo bailan son, según ellos mismos, los celosos guardianes del Señor.

Originalmente, y según la leyenda, había sólo dos naciones que cargaban al *Señor de Qoyllurrit'í*, la de Quispicanchi y la de Paucartambo, y así "*Don Pedro de Landa volvió a este lugar con habitantes de la sección de Ccatca que pertenecía a Paucartambo y con vecinos de Ocongate, que pertenecía a la provincia de Quispicanchis...*". Son los *Khapaq-Qollas*, (*khapaq* significa rico en español), que pertenecen a la provincia de Quispicanchis, y los *Khapaq-Chunchos* a la de Paucartambo. Aunque representados hoy en día por grupos de bailarines, en los tiempos incaicos eran dos etnias que conformaban las dos partes del *Tahuantinsuyo*, el *Collasuyo* y el *Antisuyo*, situadas en dos zonas geográficas diferentes: la sierra y la selva y ambos eran grupos muy belicosos y difíciles de conquistar por los incas (fig. 3).

94

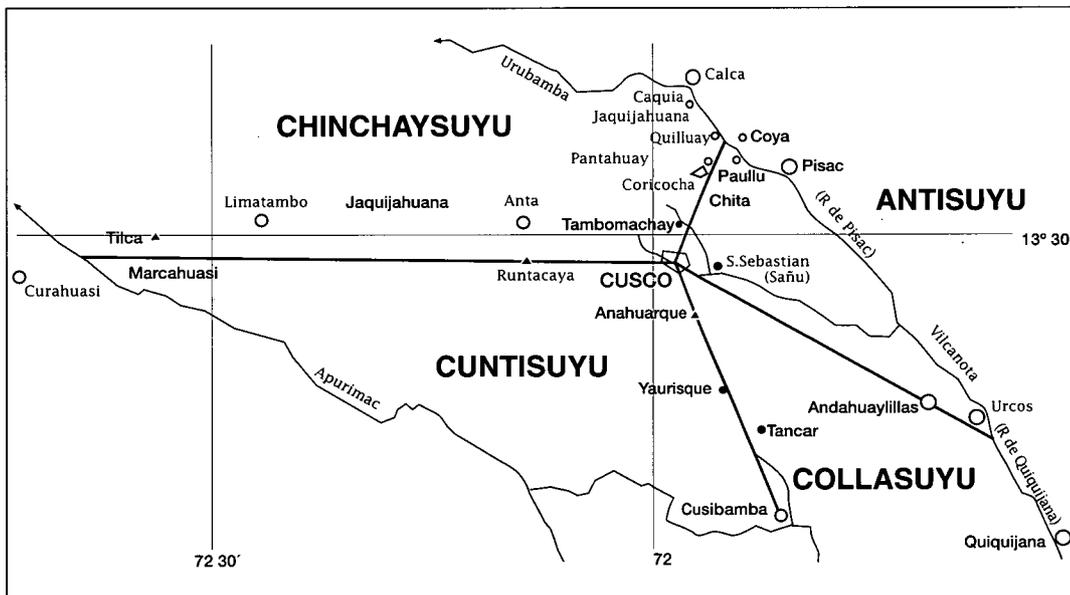


Figura 3: Mapa del *Tahuantinsuyo* en la época incaica. Dirección de las carreteras rituales coincidentes con los primeros ceques de *Chinchaysuyu* y *Antisuyu* y con los últimos ceques de *Collasuyu* y *Cuntisuyu*, los nombres en negrita son los mencionados por Molina y Cobo. (ZUIDEMA, 1989:461).

Respecto al *Tahuantinsuyo*, el cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega (1540-1616), nos refiere que, "*Los Reyes Incas dividieron su Imperio en cuatro partes, que llamaron Tauantinsuyu, que quiere decir las cuatro partes del mundo, conforme a las cuatro partes principales del cielo: oriente, poniente, setentrión y mediodía. Llamaron a la parte del oriente Antisuyu, por una provincia llamada Anti que está al oriente, por la cual también llaman Anti a toda aquella gran cordillera de sierra nevada que pasa al oriente del Perú, por dar a entender que está al oriente. (...) Y al distrito del mediodía llamaron Collasuyu, por otra grandísima provincia llamada Colla, que está al sur.*" (1973:Libro Segundo, Cap.XI). En su obra *El Señorío de los Incas*, el soldado español Pedro de Cieza de León (1518/20-1554) nos aclara respecto al *Antisuyo* y *Collasuyo* que al ter-

cer camino “de los cuatro reales caminos que salen de aquella ciudad [Cuzco] (...) llaman Colla Suyo, que por donde contaron todas las provincias que hay hacia la parte del Sur hasta Chile. El último camino llaman Ande Suyo; por éste van a todas las tierras que están en las montañas de los Andes, que se extiende en las faldas y vertientes dellas” (1985:Cap.XVIII).

En cuanto a las mencionadas etnias de los collas y los chunchos, las crónicas nos informan también ampliamente. En *La Crónica del Perú* de Cieza de León podemos leer sobre los collas: “Esta parte que llaman Collas es la mayor comarca, a mi ver, de todo el Perú y la más poblada. Desde Ayavire comienzan los Collas, y llegan hasta Caracollo. Al oriente tienen las montañas de los Andes, al poniente las cabezadas de las sierras nevadas y las vertientes de ellas, que van a parar a la mar del Sur” (1984:Cap. XCIX). “Concuerdan unos y otros que sus antecesores vivían con poco orden antes que los incas los señoreasen, y que por lo alto de los cerros tenían sus pueblos fuertes, de donde se daban guerras (...). Antes que los inkas reinasen, cuentan muchos indios de estos collas que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenía por nombre Zapana y el otro Cari, y que estos conquistaron muchos pucares, que son sus fortalezas; (...). Y más dicen: que pasado esto tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches (ibid: Cap.C).

El conquistador Juan de Betanzos, que vino a Cuzco con Francisco Pizarro, nos cuenta en la Parte I de su crónica *Suma y Narración de los Incas*, cómo Pachacuti Ynga Yupangue “hizo juntar junta de gentes para ir por la provincia de Collasuyo porque (...) había una provincia y pueblo que se decía Hatun Colla y que en ella había un señor que se decía Ruquicapana al cual pueblo de Hatun Colla y señor ya nombrado eran sujetos y a él obedientes otros muy muchos señores que en torno de su pueblo eran a veinte leguas y a venticinco y que ansi mismo se nombraba Capac capaapoyndichori que dice rey y solo señor hijo del sol y que era muy poderoso y que tenía gran poder de gente y que la tal gente era muy guerrera y belicosa (...)” (1987:Parte I, Cap.XX).

El Inca Garcilaso de la Vega escribe en sus *Comentarios Reales*: “(...) Collasuyu (es una provincia grandísima que contiene en sí muchas provincias y naciones debajo deste nombre Colla). Unos dicen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca: teníanla por madre, y antes de los Incas adoraban entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofrecían sus sacrificios. (...) Solamente en un dios se conformaron los Collas, que igualmente le adoraron todos y lo tuvieron por su principal dios, y era un carnero blanco, porque fueron señores de infinito ganado” (1973:Libro Segundo, Cap.XIX). “Pelearon con gran pertinacia y ceguera, particularmente los Collas, que como insensibles se metían por las armas de los Incas, y como bárbaros, obstinados en su rebeldía, peleaban como desesperados sin orden ni concierto, por lo cual fue grande la mortandad que en ellos se hizo” (ibid: Libro Tercero, Cap.V). “La gente plebeya en general era pobre de ganado (si no eran los Collas, que tenían mucho), (...)” (ibid: Libro Sexto, Cap. VI).

En los tiempos coloniales, los qollas estaban asociados con el altiplano y el comercio, y su presencia refleja las actividades sociales y económicas de la región. Eran mercaderes de papas, carne de llamas y alpacas y queso, e iban hasta Paucartambo para hacer trueque.

Respeto a los chunchos, Cieza de León menciona en *La Crónica del Perú* bajo el título de las montañas de los Andes que: “bien adentro de estas montañas y espesuras afirman que hay gente tan rústica que no tienen caza ni ropa, antes andan como animales matando con flechas aves

y bestias las que pueden para comer” (1984: Cap.XCV). Juan de Betanzos nos informa que: “(...) *Topa Inga Yupangue mandó levantar su campo y así se partió de la ciudad de Cuzco y fue por la provincia de los Andes (...). (...) era una tierra que siempre llovía en ella y que los pueblos de las gentes por aquella tierra había que era una casa sólo larga y grande en cada parte do gente había y que en cada casa de aquellas se metían y cabían mil y dos mil hombres dellos (...) que era una gente que andaba desnuda a causa de ser la tierra tan cálida y que era gente muy viciosa y de muy poco trabajo y que siempre traían sus arcos y flechas y que se andaban a caza de papagayos y de micos y de las aves así podían haber y que comían carne humana y que todos los más tenían unos con otros guerras y no ha fin de sujetar unos a otros y los que así eran presos así de los unos como de los otros los llevaban y comíanselos (...)*” (1987: Parte I, Cap.XXVIII).

Garcilaso de la Vega recita al Padre Blas Valera en su obra de los *Comentarios Reales de los Incas*: “*Los que viven en los Antis comen carne humana, son más fieros que tigres, no tienen dios ni ley, ni saben qué cosa es virtud; tampoco tienen ídolos ni semejanza dellos; adoran al demonio cuando se les representa en figura de algún animal o de alguna serpiente y les habla. Si cautivan alguno en la guerra o de cualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y bajo, lo hacen cuartos y se los dan a sus amigos y criados para que se los coman o los vendan en la carnicería. Pero si es hombre noble, se juntan los más principales con sus mujeres y hijos, (...) y con cuchillos y navajas de pedernal le cortan a pedazos, no desmembrándolo, sino quitándole la carne de las partes donde hay más cantidad della (...)*” (1973: Libro Primero, cap.XI).

96

Guaman Poma de Ayala escribe en su obra *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* que es tierra fría y áspera: “(...) *dizen que ay muchos yndios de muchísimos trages y casta y entre ellos traen guerra como los yndios Chunchos, Antis y que ay mucho oro y plata y mucha tierra y ganados. Y la tierra es fértil, yndios belicosos(...)*” (1980: 85[85]). “*El sexto capitán/ Otorongo Achachi, por otro nombre le llamaron Apo Camac Ynga: Fue hijo de Ynga Roca. Este dicho capitán Otorongo conquistó Ande Suyo, Chuncho, toda la montaña.*”(ibid: 155[156]). “*Cómo en este rreyno ay tres generaciones de yndios, los cuales son yndios Yungas, yndios de la cierra; indios de la montaña Chunchos, (...). Los dichos Chachapoyas y Chunchos yndios son blanquícimos como españoles*” (ibid: 901[915]). Además el describe una fiesta de los chunchos, en la que cantan y bailan: “*La fiesta de los Ande Suyos desde el Cuzco hasta la montaña y la otra parte hacia la lamar del Norte es cierra. Cantan y dansan uarmi auca, anca uallo [danzas]. Son muy mucha gente ynfiel. Cantan y baylan los antis y Chunchos (...). Y los Antis y Chunchos son yndios desnudos (...)*” (ibid: 323[325]). (fig. 4)

El menciona también que los incas fueron acompañados por los chunchos en ciertos viajes: “*Como sale el Ynga a pasear con sus lacayos y morriones y estandartes, trompetas y flautas y dansas y taquies y lleua yndios Chunchos desnudos por gala y señorear. Y sale en sus andas quispi ranpa [andas de piedras preciosas] con su coya señora; acimismo sale a pelear*” (ibid: / 334[336]). “*De cómo Sayri Topa Ynga, hijo lexítimo de Mango Ynga, salió de la montaña de Bilcapampa de sauer que el señor marqués de Cañete era cristianísimo, amigo de los caualleros y señores deste rreyno. Y salió de la dicha montaña con su gente y capitanes yndios Chunchos, Antisuyos, (...)*” (ibid: /439[441]). “*El dicho Ynga [Inka Topa Ynga Yupanqui] (...) tenía los principales de los yndios desnudos Chunchos que come carne humana (...)*” (ibid:/ 948[962]).

El jesuita José de Acosta (1539-1600) se refiere a ellos en su *Historia natural y moral de las Indias*: “*El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son indios sin ley, ni rey, ni*



Figura 4: Cantan y bailan los Antis y Chunchos. Dibujo de Huaman Poma de Ayala.

asiento, sino que andan a manadas como fieras y salvajes. Cuanto yo he podido comprender, los primeros moradores de estas Indias, fueron de este género, como lo son hoy día gran parte de los brasiles, y los chiriguanas y chunchos, (...)" (1940:Libro Sexto, Cap.19).

Los datos aportados por los cronistas sobre los qollas y los chunchos revelan que existen raíces ancestrales en la fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í*. Por otra parte, el tema de los danzantes de chunchos se encuentra también representado en los *qeros* ceremoniales del siglo XVII y XVIII, que se pueden admirar en el Museo Inca de Cuzco.

Pero continuando con el programa de festejos, el día siguiente, martes, está marcado por dos procesiones: *la Bajada de las cruces y del hielo*, y *la Procesión de 24 horas* (fig.5). La primera es la continuación de la *Subida de las cruces al nevado*. Antes de la salida del sol, los *pauluchas* o *ukukus* ya han subido, para bajar las cruces puestas un día antes a una altura de 5400



*Yanacancha*, la hermandad y algunos campesinos del mismo lugar llevan las urnas. Delante de la capilla se celebra una misa dejando después descansar a las imágenes de nuevo iluminadas con cirios y decoradas con flores. Acto seguido todos los peregrinos buscan un lugar para descansar en los pastos, porque en este lugar se quedan hasta las diez de la noche. Algunos cocinan, otros se disfrazan y bailan en honor del Señor y de la Virgen o utilizan el tiempo para dormir y a las nueve y media todos se preparan para continuar la procesión. Hace un frío tremendo y para animar a los peregrinos, las bandas de música de los bailarines empiezan a tocar una marcha militar. A las diez se escucha la señal de la salida y es ahora cuando se inicia la etapa más difícil, pues se avanza en fila india y los *ukukus* y las bandas de música determinan la velocidad y con un *Haijo* –Vamos–, los *ukukus* estimulan a los participantes, además de cuidar que nadie pierda el camino y todos vayan juntos. Las luces de los cirios y las linternas de los grupos que van adelante, dejan adivinar el grado de dificultad del camino pues es pura subida durante dos horas. Sin aliento ni fuerza los peregrinos llegan a la tercera estación, *Quespecruz*, donde, tras descansar treinta minutos, se vuelve a iniciar la subida.

A las dos y treinta de la madrugada todos llegan a la cuarta estación llamada *Tablacruz*. Allí los qollas bailan y cantan en dos filas “su famosa despedida”, -una canción quechua de 14 estrofas-, al Señor y a la Virgen, que se encuentran colocados en una casita de adobe sin techo, iluminados con grandes velas. Atraídos por esa canción, los peregrinos se acercan uno tras otro a los qollas para quedarse inmóviles formando un círculo alrededor de ellos. La luz palpitante de los cirios, la única iluminación en esa noche medio nublada y glacial, dan la impresión de un encuentro de fantasmas, de un escenario irreal. Es un momento sublime, un momento tristemente hermoso. La presentación tarda más de una hora y luego todos se ponen de nuevo en marcha hacia *Huachuhuachu*, la quinta estación para descansar un rato. La próxima etapa requiere esfuerzos enormes pues hay que bajar a una región llamada Escalerayoc, una formación de rocas blancas que se va en declive a plomo y que, en ésta época, está cubierta de hielo. Por la peligrosidad de la bajada, la gente se toma de las manos, construyendo una cadena humana para evitar así la caída de alguien. Después de una hora el paisaje se abre y da espacio a un páramo cubierto de escarcha con pequeñas casas diseminadas de adobe y paja. Mudos por el agotamiento, los peregrinos siguen su camino como máquinas. El único pensamiento es llegar al sitio de *Intilloqsina*, uno de los puntos culminantes de la procesión, antes del crepúsculo del día siguiente para recibir ritualmente el sol naciente y entre las cinco y las seis y media de la mañana del miércoles todos los peregrinos se reúnen allí. Esta ceremonia es un componente más de la religiosidad popular andina

Los qollas, los chunchos y los *pablitos* tienen ahora que disfrazarse y ponerse en fila para esperar la salida del sol. Antes de las siete de la mañana todas las comparsas, danzantes y músicos deben estar listos para formarse en la colina, de tal manera que las imágenes que se colocan en el suelo queden en el centro, y así a un lado se pone la nación de Paucartambo y al otro la de Quispicanchi. Calculando la hora de la salida del sol todos se arrodillan esperando la luz dorada. Las imágenes deben colocarse mirando al este, por donde saldrán los primeros rayos del sol. Garcilaso de la Vega nos da una visión de como se festejaba la salida del sol en el siglo XVI: “Prevenido lo necesario, el día siguiente, que era el de la fiesta, al amanecer, salía el Inca acompañado de toda su parentela, la cual iba por su orden, conforme a la edad y dignidad de cada uno, a la plaza mayor de la ciudad, que llaman Huacaypata. Allí esperaban a que saliese el Sol, y estaban todos descalzos y con grande atención mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponían de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar (...)”

(1973:Libro Sexto, Cap.XXI). Pero antes de la salida del sol, se puede observar el ritual de algún bautismo o un castigo entre los grupos. “*En este mismo sitio también se castiga a los que han faltado a alguna costumbre durante la procesión, como es no saber rezar, hacer comentarios falsos entre los peregrinos o por haber bebido demasiado. La manera de castigarlos es bastante cruel. El infractor es jalado de manos y pies por cuatro hermanos fuertes y, suspendido en el aire, (...), recibe los tres latigazos de la ley. De allí el nombre de chutarisqa (jalado) del castigo. Es tan fuerte que algunas veces le salta la sangre mojándole el pantalón o no se puede poner de pie por el dolor*” (Lizana, 1997:58).

Apenas el sol se muestra despejado y caliente, tres *Huari-Chunchos* arrodillados y con los brazos levantados hacia el sol murmuran rezos en quechua, mientras los otros celebran la salida con gran júbilo danzando y cantando para asegurar - como en los tiempos antiguos - su permanencia y su vuelta para otro año. Todos se abrazan con sentido de fraternidad y la *Hermandad los soldados del Señor* se abrazan los primeros porque figuran, después del Padre, como los jefes de la Fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í*. Mientras transcurre este rito, un grupo espera a los peregrinos en Tayancani, se trata de los *huari-chunchos* [*huari* significa en quechua pobre], que en tiempos pasados fueron los últimos en esperar la procesión en dicho lugar, ya que según una leyenda, vinieron de la selva sólo hasta este pueblo y nunca llegaron a Qoyllurrit'í. En la Plaza de *Tayancani*, en fila, miran hacia una montaña por la que, entre las 8:30 y 9 de la mañana, aparecen los bailarines y comparsas para saludar a los *huari-chunchos* y detrás los peregrinos con las imágenes, para colocarlas en la iglesia de Tayancani, el lugar donde finaliza la procesión. Afuera del templo hay una despedida impresionante a las once de la mañana y cada grupo se despide de las dos imágenes hasta el próximo año con un baile especial. Finalmente, y tras una misa corta, la mayoría de los participantes comienzan el descenso a Ocongate, donde les esperan autobuses y camiones para llevarlos a Cuzco con el fin de poder asistir, como culminación de la peregrinación, al *Corpus Christi*, que tiene lugar el día siguiente, jueves, y que constituye el desarrollo del fasto católico datado de los primeros tiempos coloniales. Otros todavía deben llevar en caballo las dos imágenes a la iglesia de Mahuayani, donde permanecerán hasta la próxima fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í*.

En los libros de Ramirez (1996), Lizana (1998) y Cánepa Koch(1988) se hace referencia a una representación más, la de la *Guerilla*, que tiene lugar, según los autores, el jueves. Para asombro mío miembros de los qollas, como su excaporal Amador Selcedo y otros participantes, me subrayaron el hecho de que ésta representación originalmente jamás pertenecía a la fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í*, sino exclusivamente a la fiesta de la Virgen del Carmen, que se festeja del 15 hasta el 18 de julio en Paucartambo. Sólo en los últimos años la *Guerilla* fue “prestada” por un alcalde de Ocongate, para tener una atracción más después de la *Procesión de 24 horas*.

## II. INTERPRETACIÓN

Para poder interpretar el significado de esta fiesta así como para responder a la pregunta de ¿Porqué surgió la fiesta del *Señor de Qoyllurrit'í* en estas alturas andinas?, hemos rastreado el origen cronológico en el que encuentra el inicio de esta fiesta, las procesiones más antiguas de la misma y las referencias históricas a cerros y a la montaña Ausangate, así como la época en que tiene lugar.

1.- Al indagar respecto a la época en que tiene su inicio esta fiesta, vemos que en la propia leyenda del *Señor de Qoyllurrit'í* se nos dan las fechas de su comienzo y final: empieza en 1780 y termina el 23 de Junio de 1783. Y justo en el lapso de estos tres años vemos que tiene lugar el principio y fin de la rebelión de José Gabriel Condorcanqui, sobrenombrado Túpac Amaru II, - por descender del último Inca de Vilcabamba, Túpac Amaru, y que esta región del Ausangate y del Sinak'ara pertenecía al territorio de Túpac Amaru. Boleslao Lewin (1963 :31) nos manifiesta que el 4 de noviembre de 1780 *“es la fecha del estallido que conmovió los cimientos más profundos del régimen colonial y fue uno de los jalones más importantes en el camino hacia la independencia de Hispanoamérica”*, pero el 18 de Mayo de 1781, el jefe revolucionario, su familia y los principales partidarios fueron torturados y ejecutados, y hasta julio del año 1783 tienen lugar, en la plaza de Cuzco, ejecuciones similares relacionadas con dicha rebelión (véase Valcarcel, 1965:16).

En la leyenda se menciona el nombre del obispo Dr. Juan Manuel Moscoso y Peralta (1732-1811), que sabemos jugó un papel importante en la rebelión de Túpac Amaru, pues *“El obispo Moscoso y Peralta emitió auto para organizar tropas de eclesiásticos. Incorporó a los seminaristas mayores de 14 años y a estudiantes del Colegio de Caciques, reuniendo un contingente de más de 500 hombres”* (Valcarcel, 1947:90/91). El propio obispo declara respecto es esto, *“Me metí a soldado sin dejar de ser Obispo; y así en lo más grave de este conflicto, armé al clero secular y regular, como en el último subsidio, nombré al Dean Manuel Mendieta, como comandante de las milicias eclesiásticas, dispuse cuarteles, alisté clérigos y colegiales, seminaristas de ambos colegios, y en cuatro compañías, con sus respectivos oficiales, armas y municiones costeeé, comenzaron el tiroteo militar, sujetándose al ejercicio de las evoluciones, a la voz de un oficial secular, que se encargó de su instrucción. Ya tiene V.S.I. al clero del Cuzco con espada ceñida y fusil al hombro, esperando por instantes las agonías de la patria, de la religión y la corona, para defenderla del insurgente Tupac Amaru”* (Paz, 1952: 51/52). A él, que había nacido en Arequipa el 6 de enero 1732, se le imputaron relaciones con Tupac Amaru y el movimiento acaudillado por el Inca. *“Esta es la convicción que surge de la lectura de la «representación dirigida al Rey por don Miguel de Arriaga y don Eusebio Balza de Verganza, con fecha 24 de diciembre de 1780»*. Los demandantes, en el apartado 55 del memorial, recuerdan que después de haberse liberado Don Bernardo Lamadrid de la prisión que le hizo sufrir Tupac Amaru, escribió la carta que contenía las vicisitudes que pasó al corregidor Arriaga. *«Contiene varios indicios de complicidad contra vuestro Reverendo Obispo y otras personas de esta Ciudad; pero remitiéndolos todos al prudentísimo examen de Vuestra Alteza solo quiero apuntar dos hechos que allí se refieren: 1° que habiendo mandado Tupac Amaru a Lamadrid que escribiese cierta esquela a un amigo suyo, le trajeron a la prisión, para este efecto, un medio pliego de papel con esta inscripción en su cabeza: “Ilustrísimo Señor de Juan Manuel Moscoso y Peralta”, y que después seguían tres renglones, que queriendo leerlos se lo impidió Mariano de la Banda, arrebatándole el papel de las manos. 2° que habiendo escrito el mismo don Bernardo de Lamadrid un billete a la mujer del insurgente el día 8 de noviembre, haciéndole presente los muchos beneficios que le debía ella, y toda su familia; y que en esta atención intercediese con Tupac Amaru, para que no le quitase la vida, le respondió de palabra por medio de Antonio Bastidas: que tuviese paciencia (son expresiones de Lamadrid) hasta que llegase una carta que su marido estaba esperando del Cuzco, para ponernos donde merecíamos. Ambos pasajes prueban, lo uno que el Rebelde tuvo correspondencia con este reverendo Obispo; y lo otro que en el Cuzco estaba el árbitro de las vidas del Corregidor y los demás prisioneros de Tupac Amaru”. (...) El obispo tuvo efectivamente participación en el movimiento de Tupac Amaru; pero cuando fracasó (...) trató de salvar su dignidad de prelado (...) y quizás su vida (ibid: 53/54).*

Obviamente se trataba de un hombre que miraba por la victoria, aunque él - como criollo - se identificaba mucho más con los conceptos y motivos del levantamiento de Túpac Amaru que con la forma de gobierno de las autoridades peninsulares en el Perú. “*Como ocurría con los criollos de la Colonia, actuaba como simulador, pues en tanto percibía y criticaba la situación de su patria, se mostraba meloso con las autoridades españolas a quienes quería convencer que su lealtad por el Rey, no tenía paralelo*” (ibid: 52). Los hechos demuestran que él, que representaba la iglesia, sabía perfectamente las reglas del juego y así intervino militarmente en la revuelta.

En este mismo período de tiempo, de 1780 y 1783, tuvo también lugar la aparición: el encuentro del niño indígena Marianito Mayta con el Niño Jesús. Y es una característica general que estas apariciones entren en escena en conexión con movimientos nativos, pues que al niño indígena se le aparezca el Niño Jesús, legitima a la parte indígena y sus acciones. Por otra parte, el que se trate de un niño blanco demuestra que se debe ser el Cristo oficial, el de la parte española y de la iglesia, pues aquí no entra el deseo de los indígenas de tener también su propio Cristo indígena, lo que prueba claramente que no se trata de una separación, sino de hacer valer sus derechos de representación exclusiva en la sucesión y reemplazo de los españoles.

El obispo Moscoso y Peralta se dió cuenta de este desarrollo, y como hombre de inteligencia aguda se encargó de esta aparición y mandó al sacerdote Pedro de Landa a dicho lugar. Y justo a Landa se le apareció primero el Niño Jesús, el día de San Juan ( 12 de junio) de 1773, una semana antes del *Corpus Christi*, mientras que el lunes el 23 de junio se le apareció el Cristo adulto, el “Cuerpo del Señor”, (cuya traducción literal es *Corpus Christi*] de forma oportuna con la fiesta eclesiástica. Con esto se confirmaba la aparición y la fecha. Moscoso y Peralta la reconoció en seguida y la convirtió en un asunto católico. Así, él interceptó el origen nativo y lo entretejió con el cristiano creando de ello una iniciativa cristiana. Así se convertía en el sucesor legítimo y sobrepone y reemplazaba lo indígena anterior. Una perfecta jugada de la “conquista espiritual”. La construcción de la capilla sobre “el lugar del milagro” y la introducción de la fiesta significaban la dominación territorial y espiritual de esta región por parte de la iglesia.

2.- Al reducir las diferentes procesiones de la fiesta a sus componentes más ancestrales, se puede diferenciar claramente cuales eran las primarias, pues destacan dos, la *procesión de el Encuentro* y la *de las 24 horas*. En ellas se han conservado componentes pre-e incáicos, que se pueden demostrar en objetos, símbolos, agrupaciones y su formación en las mismas. Así, en los siguientes cuadros, he resumido y estructurado los componentes más antiguos y destacados de estas dos procesiones.

*Procesión del Encuentro*

objetos: cerro, roca, agua

insignias incáicas: adorno como plumas, bolas doradas, quitasol

las etnias: Qollas y Chunchos

la formación del acompañamiento del Señor: como soldados y servidores

la imágen del Señor, que parece reemplazar al Inka

*Procesión de 24 Horas*

la imagen del Señor

las etnias: Qollas y Chunchos

lugares de ceremonias y de descansos: Machucruz, Yanacancha, Quespecruz, Tabla Cruz

Huachuhuachu, Intilloqsini, Tayancani

adoración del sol

despedida en Tayancani de las imágenes

En relación a los objetos sagrados precolombinos, tanto en Qoyllurrit'í como en todo el camino hasta llegar a Tayancani, hemos de recordar lo que nos escribe Cobo, "...adoraban también las fuentes, manantiales, ríos y lagos; los cerros que se distinguían en algo de los otros sus vecinos o en la hechura o en la sustancia, como si eran de tierra o arena, siendo los otros de peñascos, o al contrario; la cordillera nevada, y cualquiera otra sierra o monte alto que tuviese nieve; las peñas grandes, los riscos y quebradas hondas, los altos y cumbres de los cerros y collados que llaman apachitas" (1964: Tomo II, p.166). También podemos leer en Kauffmann Doig que, "Las Incas adoraban infinidad de poderes sobrenaturales que se identificaban con determinados objetos y lugares. Son las Huacas, que se encuentran esparcidas por todo el territorio incaico, y cuyo valor, como manifestaciones particulares del Hacedor, es sólo local. En principio pueden ser huacas tanto un cerro como una piedra de forma particular, una sepultura o el lugar de una batalla" (1983: 626).

La existencia de adornos como plumas, bolas doradas, quitasol o *ichifra* como insignias incáicas, queda ratificada en el texto y en uno de los dibujos de la obra de Guaman Poma de Ayala, así como en algunos de los óleos del siglo XVII del Museo de Arte religioso de Cuzco<sup>6</sup>. Además estas insignias fueron utilizadas hasta la época de Túpac Amaru, como se puede leer en Valcarcel: "... Túpac Amaru vestía con la elegancia de la clase dirigente. (...) Su quitasol era sostenido por un negrito de librea verde" (1947:144).

En cuanto a que sólo los qollas y los chunchos eran en origen los que cargaban y guardaban la imagen del Señor de Tayancani, queda ratificada también Guaman Poma de Ayala y en los cronistas del siglo XVI, que mencionan que ambas etnias también en esos tiempos acompañaban a los inkas.

En la *Procesión de 24 horas* se encuentran también los mismos elementos : cerro, roca y piedra, en los lugares de ceremonias y descanso (*Machucruz, Yanacancha, Quespecruz, Tabla Cruz, Huachuhuachu, Intilloqsini, Tayancani*), y también los qollas y chunchos siguen acompañando las dos imágenes, y siendo todavía percibida la impresión de que el Inca, rodeado y protegido por sus soldados y servidores, continua su viaje.

Otro elemento precolombino incluido en esta procesión es la adoración del sol en el sitio llamado *Intilloqsina* (salida del sol), un componente que pertenece a la religión de los pueblos andinos. El sol, llamado *Inti*, era el primero de los dioses activos en el imperio inca y se le adoraba en una gran fiesta llamada *Inti Raymi*. También había diferentes lugares con bloques graníticos talla-

dos, llamados *Intihuatana*, -uno se encuentra en Machu Picchu-, a los que simbólicamente agarraban la estrella en época de invierno, para que no se fuera para siempre dejando la tierra sin luz, sin calor. Como los días del invierno se reducen, y el sol se deja ver muy pocas horas, el pueblo tenía miedo de que algún día el sol se fuera para siempre, y el sitio de *Intilloqsina*, muy cerca de Tayankana, recuerda esta costumbre ancestral.

En Qoyllurrit'í, el objeto "la roca negra gigantesca", a la que los indígenas rendían culto, fue transformado en "lugar milagroso" por la iglesia, e igualmente el lugar llamado *Intilloqsina*, fue reemplazado por el de Tayankani, como el lugar nativo de Manuel. Además, la introducción de objetos, elementos y símbolos indígenas demuestra una de las tácticas que la iglesia católica utilizó en su obra espiritual, con el fin de facilitar la entrada de los indígenas en el espacio religioso para convertirlos. Por otro lado, llama también la atención cuantos elementos precolombinos fueron permitidos por la iglesia y cuantos han pervivido hasta hoy en ésta fiesta católica. Esto es una señal de que ésta región era profundamente importante para la creencia indígena, lo que se ha conservado hasta hoy.

En cuanto a la procesión o peregrinación misma, no fue invención del clero o de la iglesia católica, sino que esa forma ya existía en los tiempos incáicos. La existencia en el siglo XVI de procesiones, queda ratificada en uno de los dibujos y en los textos de la obra de Guaman Poma de Ayala, quién se refiere a las "prociones" que los indígenas hacían en diferentes meses (fig.6). "(...) Y hacían prociones, estaciones de los templos del sol y de la luna y de sus dioses, uaca bilcas [divinidades locales], y en otras uacas \_dolos. De cada templo y de serro en serro andauan, haciendo serimonias y llorando y le lleuaua adelante los pontífises, hecheseros y saserdotes, confesores mochando [reverenciando] las dichas guacas Uana Cauri y de Pacari Tanbo y otros \_dolos que [e]llos renían y mandaua" (1980: 237[239]. A lo que hay que añadir la existencia de un capítulo que trata sólo de prociones: "Prociones que hacían los Yngas y ayunos y penitencias a los sacrificios. (...) Proción para echar enfermedades y pistelencias (...). Proción de tempestades (...). Proción de granisos y del yelo y de rrayos que los echan con armas y tanbores y flautas y tronpetas y campanillas (...)" (ibid: 285[287].

En la *Extirpación de la Idolatría del Piru* del Padre Arriaga se puede leer, "Entre los demás indios halló aquí uno que había ido en peregrinación más de trescientas leguas, visitando las principales huacas y adoratorios del Pirú, y (...)" (1968:198). También el Padre Martín de Murúa nos informa extensamente en su *Historia general del Perú* sobre ciertas formas de procesiones: "Tuvieron todos los yngas y sus descendientes cuidado muy particular, en que se aumentasen las huacas y creciese el número de sus ídolos, y juntamente con ello los sacrificios y ceremonias dellos y, ya está dicho, que en conquistando alguna provincia, luego tomaba la huaca principal de ella o del pueblo, y la traía al Cuzco, y desta manera tenía aquella provincia sujeta, y contribuía con criados y gente para los sacrificios. Esta huaca la ponía en el templo famoso de Curicancha, o las ponían en otros lugares diferentes o en los caminos, conforme a la provincia de donde era, y, de esta manera, hubo en el Cuzco y sus contornos, infinito número de huacas, ídolos y adoratorios de diferentes nombres en los cerros, encrucijadas, peñascos y fuentes y, cuando había grandísima necesidad, en que se había de hacer sacrificio general por todas las cuatro partes, en que estaba dividido este reino, precedía un ayuno general (...). Concluido este ayuno, llevaban los sacrificios, sacándolos de la casa del Sol con mucha veneración y reverencia, y los principales eran los hechiceros de ella, acompañados de mucha cantidad de indios que los seguían, y

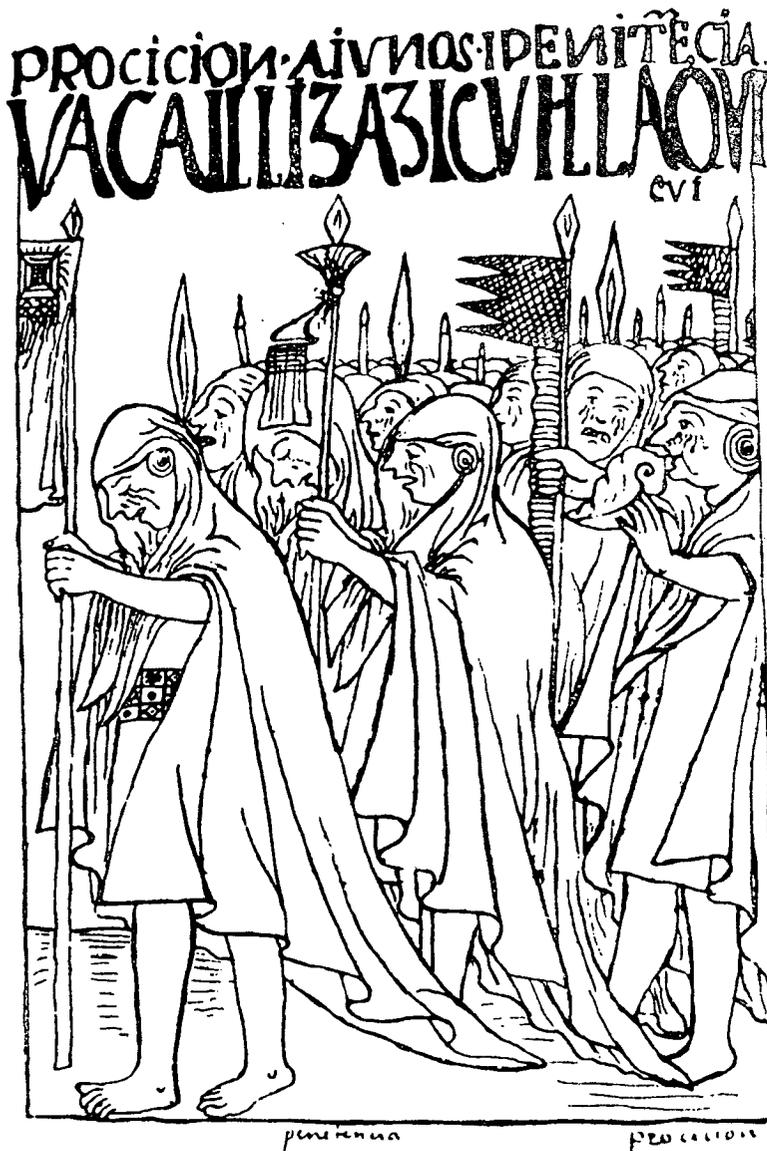


Figura 6: *Procición, Aivnos/ Penitencia*. Dibujo de Huaman Poma de Ayala.

en el camino iban ayunando, (...), y en todo el camino no miraban a parte ninguna ni volvían la cara atrás, sino siempre cabizbajos, y guardábase esto con tanto rigor que, al que se descuidaba en ello, lo mataban sin remedio. Con este silencio iban caminando y a trechos, con mucha atención, hincados de rodillas decían: el Sol sea mozo; la luna doncella no se revuelva; la tierra haya mucha paz; el Ynga viva muchos años; hasta que sea viejo, no enferme, no tropiece ni caiga; viva bien, guárdenos y gobiérennos. Acabado esto, caminaban derecho, sin volver el rostro a parte ninguna, y donde quiera que la noche les tomaba: en llano o cuesta arriba o abajo, allí paraban y sacrificaban los carneros que llevaban para este efecto de todas suertes, derramando la sange dellos por los cerros altos y bajos y peñas, y esto hacían para que lloviese o nevase, y en los cerros que había dificultad de subir, echaban la sangre en unos vasillos de barro muy tapados y tirábanlos con hondas a lo alto para que se quebrasen y derramasen” (1987: Libro Segundo, Cap. XXIX).

También los castigos que se imparten en dicha fiesta tienen antecedentes en la historia, así, Liendo Seminario hace referencia al juicio que pronuncia el Celador Mayor en relación con un delito cometido por un grupo de músicos, que tuvo un desenlace feliz para los culpables *“Estos mistis que estamos juzgando, en verdad se han entrometido en nuestra marcha, han hecho música de tierras extrañas, no son runas, son hawarunas...Pero también nos han acompañado, han compartido nuestro cansancio. Han saludado a Taytanchis, al Apu Sinanqara, a las Huacas...No veo enojo por ello en el rostro del Taytanchis. (...) La multitud duda unos momentos, la comparsa de pasamontañas rojos ya no pide nuestras vidas, ahora insisten en fragelarnos, sin embargo como ola imparable crece un rumor de aprobación hasta que la voz es una sola: -Bauticemos a los Hawarunas-”* (1995:60). Comparando la descripción de Liendo Seminario y la de Lizana con el texto de Murúa, *“sino siempre cabizbajos, y guardábase esto con tanto rigor que, al que se descuidaba en ello, lo mataban sin remedio”* (1987: Libro Segundo, Cap. XXIX) se nota cierta convergencia de las costumbres.

3.- En nuestras indagaciones a través de documentos históricos en busca de referencias a cerros y a la montaña Ausangate, encontramos que en el capítulo IV de su obra *El Señorío de los Incas*, Cieza de León escribe: *“con todo lo cual iban triunfando a lo alto de los cerros donde tenían sus castillos y allí hacían sus sacrificios a los dioses en quien ellos adoraban, derramando delante de las piedras e ídolos mucha sangre humana y de corderos”* (1985: Cap.IV). Él menciona también: *“Sin estos templos se tuvo otro por tan estimado y frecuentado como ellos, y más que había por nombre la Coropuna, que es en la provincia de Condesuyo, en un cerro muy grande cubierto a la contina de nieve que de invierno y de verano no se quita jamás. Y los reyes del Perú con los más principales dél visitaban este templo se le hizo, había muchas cargas de oro y de plata y pedrería enterrado en partes que dello no se sabe, y los indios escondieron otra suma que estaba para servicio del ídolo y de los sacerdotes y mamaconas, que también tenía muchos el templo; y como haya tan grandes nieves, no suben a lo alto ni saben atinar a donde estaban tan grandes tesoros.”* (ibid: Cap. XXVIII).

En el Padre Pablo José de Arriaga, de la Compañía de Jesús, podemos leer la siguiente información: *“A cerros altos y montes y algunas piedras muy grandes también adoran y mochan, y les llaman con nombres particulares (...). Las sierras nevadas, que llaman Razu, o por síncopa Rao o Ritti, que todo quiere decir nieve, (...)”* (1968: 201). Por su parte, Bartolomé de las Casas menciona en su obra que El Inka Pachakuti *“mandó hacer los templos del Sol siempre en los lugares más eminentes y altos; esto es, que los mandaba edificar en los cerros que las ciudades por su eminencia y altura señoreaban; y si cerros o sierras no había naturales, por ser la tierra toda llana, mandaba hacer los altos de tierra junta mucha, que se allegaba con industria humana”* (de las Casas 1948:31, 37, 38; en: Vargas, 2000: 153).

Por otra parte, y respecto a la reutilización de los lugares sagrados por parte de la iglesia católica también hemos encontrado referencias, como la carta que escribe al Rey el arzobispo Lobo Guerrero el 20 de abril de 1611 en la que le manifiesta: *“Mandé ... que en los lugares de los santuarios, adoratorios y cerros que tenían por dioses se pusieren cruces como se an puesto...”* (Ybot León, 1964 : 383). También en el Documento 59 del año 1675 escrito por los jesuitas de la Compañía de Jesús, se puede leer, *“... y Pueblos, q. en uno dellos llama/do S.to Domingo de Guasta descubrimos dos adoratorios fol.175) adoratorios, delos quales, el uno estaba sitiado en un espantoso monte tan enroscado de peñascos, y riscos q. parecía inaccesible, desde la mitad del, no pudieron pasar las cabalgaduras, y asi fue preciso dejarlas, comenzando a repechar su aspereza a pie, haciendose pedazos la sotana entre las espi-*

nas y abrojos hasta llegar ala cumbre, donde estaba formada vna capillita de piedra muy hermosa de tan lindo arte q. si se pudiese lleuar aese Colegio, hubiera mucho q. uer en ella. A esta se lleba/ban los sacrificios de cuijes, chicha, coca, parpa, maiz negro, sevo de carneros dela tierra, y otras asqu[er]osidades, de que estaba lleno el parage. De moliose el edificio, y hecharonse a rodar las piedras, y todo queda hecho pedazos. Conque este maldito adoratorio, donde tanto estos miserables han seruido al demonio, nunca podra seruir mas. Vna hermosissima Cruz de doce baras de largo muy bien ehcha de madera fuerte, y fomida q.se llebo en ombros con grandissimo afan, se puso enla eminencia del monte donde estaba la maldita capilla, desalojando del al demonio con el estandarte s.to de la fe q. en el se enarbolo” (Polia Meconi, 1999: 534-5).

“En otro Monte se hallo una Capilla, y en el vn idolo (...). En este mesmo monte, bien que a distançia muy larga, estaba en el coraçon de el vn Nicho defendido de la nieue, y del agua, vna armaçon entero de alguno a quien miraban como a su primer Progenitor; y hacedor, porque algunos destos desdichados, vivian persuadidos, a que no desçendian de Adan, sino que cada Aylllo tubo su primer Padre, de quien proçeden, a quien llaman camaquen, o Mallqui, y a ese adoran, y haçen fiesta pro Corpus, y Pascua de resurecçion todos los años...” (ibid: 539).

En la iconografía del *Quero* Ricardo Luna constituye también un documento para ilustrar las ceremonias en los cerros nevados<sup>7</sup>. En este *quero* se pueden observar dos grupos humanos vestidos con túnicas decoradas y entre ellos se levantan dos cerros nevados con el dibujo del sol. “La sección central tiene al Sol, como base o elemento principal, (...) la principal divinidad Inca, (...). Los cerros nevados, (...) hasta hoy se les denomina APUS, Señores o Dioses protectores (...)” (Chavez Ballon 1984:104). Estos cerros podrían ser los nevados de Ausangate y Salqantay, con su



Figura 7: *Quero* Ricaro Luna. Museo Inca de Cuzco.

respectiva flora y fauna. Por otra parte, uno de los grupos humanos “pueden representar a los Incas del Cusco Alto o Janan, y los otros a los del Urin, pero también pueden representar a los Qollas” (ibid) o otros grupos dominados por los incas (fig. 7).

Todas estas referencias a los cerros y a la montaña Ausangate demuestran que estos tenían un papel bien establecido en la religiosidad indígena en los tiempos incáicos. Además los cerros en general y el Ausangate en particular constituían lugares sagrados frecuentemente visitados. Aunque no se puede precisar exáctamente que la *procesión de 24 horas* este siguiendo huellas concretas antiguas, tanto las crónicas como las iconografías referidas al tema de la « Nieve resplandeciente », de al menos un par de *queros* ceremoniales datados como del siglo XVIII y que se encuentran en el Museo Inca de Cuzco, prueban actividades en este sentido.

4.- Finalmente, vamos a referirnos a la época del año en que la *fiesta de Qoyllurrit'í* tiene lugar, y que esta referida a los meses de invierno. Como hasta hoy la vida de la población andina esta regida todavía por costumbres y ceremonias ancestrales, indagamos otra vez en documentos históricos en relación con las actividades y ceremonias que tenían lugar durante los meses de mayo y julio en los tiempos de los incas.

En Cristóbal de Molina, sobrenombrado el cuzqueño, encontramos las primeras referencias a las ceremonias realizadas en estos meses: *"Y comenzaron a contar el año mediado mayo, días más o menos, a primero día de la Luna, el quel mes del principio del año llamauan Hacicay Llusque, en el qual hacían las serimonias siguientes, llamadas intipraymi, que quiere decir fiestas del Sol. (...) y al entrar del Sol llevaban otro [carnero] al cerro llamado Aepiran, porque sobre él se pone el Sol, (...) Y asimismo en cada un día de los deste mes, yban y quemar a los carneros y los demás a los lugares siguientes: a un cerro llamado Succanca y otro llamado Omoto Yanacauri (...); y así caminando yban otro día a Uilcanoto que es veinte y seis leguas del Cuzco. La razón porque seguían en este mes este camino es porque dicen nace el Sol en aquella parte; a así venían proseguendo el dicho sacrificio (...) y en Quispicancha, en un cerro que está allí hazían lo mismo (...) y yba el Ynca con todos los señores a Mantucalla y allí estava beviendo y holgándose haciendo sus borracheras y taquis (1989: 66-69).*

Por su parte, Juan de Betanzos escribe que, *" al mes de mayo llama Huacai quos quiquilla en este mes constituyó e mandó Ynga Yupanque que se hiciese otra fiesta al sol muy solemne en la cual hiciesen grandes sacrificios a fin de que les había dado las tierras y el maíz que en ellas tenían y que desde que entonces comenzasen a coger sus maíces comenzase la fiesta y durase hasta en fin de junio que llaman Hatun quosquiquilla..." (1987: Parte I; Cap.XV).*

El jesuita José de Acosta se refiere al mes de mayo con el nombre de: *"hatuncuzqui aymoray (...) también se sacrificaban otros cien carneros de todos colores. En esta luna y mes, que es cuando se trae el maíz de la era a casa, se hacía la fiesta que hoy día es muy usada entre los indios, que llaman aymoray" (1940: Libro Quinto, Cap.28).* *"El séptimo mes, que responde a junio, se llama aucaycuzqui intiraymi. (...) Háse de advertir que esta fiesta cae cuasi al mismo tiempo que los cristianos hacemos la solemnidad del Corpus Christi, y que en algunas cosas tiene alguna apariencia de semejanza, como es en las danzas, o representaciones o cantares" (ibid).* El jesuita Bernabé Cobo (1580-1655) repite lo mismo lo que escribe Acosta respecto al mes de mayo, y sobre el mes de junio apunta: *"El séptimo mes respondía a junio y llamábase aucay-cuzqui. En el se hacía la fiesta principal del sol, que se decía Inti-Raymi. (...) Hacían esta fiesta y sacrificio en el cerro de Manturcalla, al cual iba el Inca y asistía hasta que se acababa, beviendo y holgándose. Hacíanla sólo los Incas de sangre real, y no entraban en ellas ni sus propias mujeres, sino que se quedaban fuera en un patio. Dábanles de beber las mamaconas mujeres del sol, (...). Ofrecíanse a las estatuas sobredichas de parte de los Incas treinta carneros: diez a la del Viracocha, otros diez a la del sol y otros diez a la del trueno; y treinta piezas de ropa de cumbi muy pintada. Otros hacían en aquel mismo cerro gran cantidad de estatuas de leña de quishuar, labrada y vestidas de ropas ricas; éstas estaban allí desde el principio de la fiesta, al fin de la cual les ponían fuego y las quemaban. (...) Después de concluída toda la cantidad de sacrificios, para empezar el baile llamado cayo, que se hacía en esta fiesta cuatro veces al día, se dividían todos los indios, y la mitad quedaban allí bailando y beviendo; y de, la otra mitad parte iban a Chuquicancha, y parte a Paucarcancha; en los cua-*

*les cerros repartían otros seis aporucos, y eran sacrificados con la misma solemnidad. En esta fiesta enviaba el sol por sus estatuas con los que tenían cuidado dellas dos corderos pequeños, el uno de plata y el otro de oro, a Paucarcancha, y otros dos hechos de conchas a Pilcocancha, y otros dos al cerro de Manturcalla, y todos se enterraban en estos cerros después de haberlos ofrecido. En acabando de hacer el dicho baile del cayo, enviaban las estatuas del sol dos corneros grandes hechos de cierta confección, y dos corderos, a este cerro de Manturcalla; llevábanlos con grande acompañamiento puestos en unas andas y en hombros de señores principales ricamente vestidos; iban delante las insignias reales del sunturopáucar, y un carnero blanco vestido de una camiseta colorada, y con zarcillos de oro. Llegados al dicho cerro, los ofrecían al Viracocha y quemaban con muchas ceremonias. Concluido lo sobredicho, se acababa esta fiesta que hacían al sol cada año por este tiempo, y luego se recogía todo el carbón y huesos quemados de las ofrendas, y los echaban en un llano junto al dicho cerro, donde no podía entrar nadie más que aquellos que los llevaban. Volvía toda la gente a la plaza de la ciudad acompañando al Inca, y derramando por todo el camino mucha coca, flores y plumas de todos colores.” (1956: Tomo II, Cap.XXVIII).*

Garcilaso de la Vega nos cuenta: “(...) la solenísima era la que hacían al Sol por el mes de junio, que llamaban Intip Raymi, que quiere decir : la Pascua solenne del Sol. (...); celebrábanla pasado el solsticio de junio. Hacían esta fiesta al Sol en reconociemiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal Dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la tierra” (1973: Libro Sexto, Cap. XX). “Cuando el Rey andaba ocupado en las guerras o visitando sus reinos, hacía la fiesta donde le tomaba el día de la fiesta, más no era con la solenidad que en el Cozco; en la cual tenía cuidado de hacerla el gobernador Inca y el Sumo Sacerdote y los demás Incas de la sangre real, y entonces acudían los curacas o los embajadores de las provincias, cada cual a la fiesta que más cerca les caía” (ibid: Cap.XXIII).

109

Aunque no hay ninguna documentación histórica que nos hable explícitamente de lo que pasó durante los meses de mayo y junio en las alturas del Ausangate, podemos comprobar que existen bastantes descripciones que nos informan de peregrinaciones a altos cerros, en los alrededores del Cuzco, para adorar al sol y confirmaciones de que el monte Ausangate era uno de los *Apus* más poderosos. Es imaginable que en la región de Qoyllurrit'i, el inca con sus guerreros y sacerdotes ejecutara ciertas ceremonias en relación con la despedida del año viejo, la bienvenida del nuevo y o la adoración al sol con la finalidad de asegurarse un año próspero y exitoso, pues estas alturas cumplen con las condiciones que determinadas fiestas necesitan: es un ambiente extremo para estar junto a las divinidades, purificarse, fortalecerse y hacer ofrendas.

Así, la *procesión del Encuentro* puede ser interpretada como la bienvenida del inca, que fue quien inició el comienzo de las ceremonias en las que se purificaba y se rendía culto al Apu Ausangate y a la luna. Por su parte, la de *las 24 horas* podría haber tenido la misma finalidad, es decir la adoración del Sol. Quizas, en su origen se trataran de ceremonias especialmente creadas para el Inca y sus guerreros, excluyendo la publicidad. Como es sabido, el *Inti Raymi* era para todo el mundo, para todas las naciones del *Tahuantinsuyo*.

De todo lo anterior podemos inferir que la fiesta del *Señor de Qoyllurrit'i* se haya impregnado de varias acciones indígenas a lo largo de los diferentes siglos. El nacimiento de la leyenda y el comienzo de la fiesta, a fines del siglo XVIII, sirvieron para contrapesar el poder de la rebelión

indígena encabezada por Tupac Amaru II. Pero eso cubre sólo una parte de la respuesta a la pregunta ¿Por qué razones surgió la *fiesta de Qoyllurrit'í* en estas alturas? Podemos revelar, gracias a los objetos, elementos y símbolos indígenas que hasta hoy han sobrevivido en los lugares y procesiones y a los documentos históricos, que todavía había otras fuentes más antiguas que jugaban un papel importante para el surgir de esta fiesta. El lugar de Qoyllurrit'í ya era conocido como lugar sagrado por los indígenas y la montaña Ausangate conocida como *Apu*. A través de las crónicas conocemos de la existencia de procesiones en general a montañas para festejar el nacimiento del sol, y en particular en los meses de mayo e junio. Por Molina hemos sabido que, los incas comenzaron a contar el año nuevo mediado mayo a primer día de la luna, y en el mismo mes seguía la fiesta de *Inti Raymi*, que se celebraba con el solsticio de invierno, junto con una peregrinación que tenía como puntos de importancia los diferentes cerros de los alrededores de Cuzco. Estos datos quedan también justificados con los escritos de Betanzos y de Cobo, quién también menciona la realización de sacrificios en determinados cerros.

Podemos concluir que ésta región –de Qoyllurrit'í hasta Tayankani- todavía a fines del siglo XVIII era profundamente importante para el mundo indígena. Se trata de un territorio que servía como fuente de energía espiritual y física para los indígenas, puesto que aquí encontraron su pasado, su presente y su futuro, su identidad cultural. Un hecho que representaba con seguridad un problema grave para la iglesia y para el gobierno español desde hacía mucho tiempo. Y cuando estalló la rebelión de Tupac Amaru II, las autoridades españolas tuvieron que hacer algo para no perder el dominio sobre este terreno, puesto que ahora se trataba de un lugar subversivo, por eso peligrosísimo y una fuente de amenaza incalculable para el imperio español. Había que exterminarlo. Y como sabemos, lo que la conquista armada no podía lograr, alcanzaba en última instancia la iglesia con sus medios sutiles.

La adaptación de la leyenda a lo cristiano, y la construcción de la capilla sobre un objeto sagrado indígena, significaba el primer paso para la dominación territorial y espiritual de esta región. La introducción de la fiesta, como segundo paso, garantizó el control constante sobre esta zona. Como los religiosos conocían la resistencia de la fe de los nativos, muchos elementos precolumbinos fueron permitidos en las procesiones para que los indígenas aceptaran y se acostumbraran lenta pero definitivamente a los conceptos cristianos. Además, el hecho de que la iglesia haya puesto el final de la *fiesta del Señor de Qoyllurrit'í* justo un día antes de que se realice la de *Corpus Cristi*, debe tener su motivo. Por otra parte tiene también paralelos con ella, puesto que la fiesta católica del *Corpus Christi*, como es sabido, ha reemplazado el *Inti Raymi*, la fiesta al sol. Por todo esto creemos que queda demostrado que la *fiesta del Señor de Qoyllurrit'í*, fue una perfecta sujeción de uno de los últimos territorios de retirada indígena andina.

## NOTAS

<sup>1</sup> Sobre el primer escrito de esta leyenda, E. Ramírez menciona lo siguiente: "...y en esas fogosidades guerrilleras fueron robados algunos documentos importantes de la Parroquia de Ocongate, entre ellos estaba toda la interesante y minuciosa narración de la aparición del Señor de Qoyllorit'í o Tayankani en Sinaqara según la siguiente declaración, que en uno de los libros más antiguos del Archivo Parroquial dice así: «Libro de Fábricas e Inventarios de esta Sta. Iglesia del Pueblo de San Pablo de Ocongate anexa de Ccatcca, que yo el Dr. don Pedro Agustín de Cabrera Yopez cura propio y vicario de esta Doctrina le he hecho nueva causa de que no he encontrado en esta, ni los de partidas a mi ingreso de este beneficio por que dicen se llevaron los rebeldes en la sublevación que acaba de haber y empieza este libro desde hoy día ante el Cacique don Nicolás Churata, los Alcaldes Ordinarios, don Mariano Cahuana y don Juan Gallegos y otros, firman en Ocongate, el 8 de Marzo de 1,785 Juan Gallegos a ruego del Cacique, Pedro Acuña Bernardo Mena, Mariano Días, Pedro Loayza Cacique Español». Y más adelante en otra nota del mismo libro, se dice en forma más clara "Los libros en que estaba anotada la aparición del hermoso Señor de Tayankani, fueron robados por los amigos" (Ramírez, 1996:91-92).

<sup>2</sup> En el año 2001 era un martes, el 5 de junio.

<sup>3</sup> véase Gutman, 1996: 47

<sup>4</sup> véase Lizana y Ramírez, 1997

<sup>5</sup> Cuyo nombre se deriva de la Semana Santa y del *Via Crucis*. Domingo de Pascua: Jesús ya resucitado con su madre; y en las 14 Estaciones hay un cuadro: el encuentro de Jesús con su madre.

<sup>6</sup> Véase *Historia de la pintura Cuzqueña* de José Mesa y Teresa Gisbert, (1982: 231, 235, 237 y 238).

<sup>7</sup> Véase su representación en el libro de Jorge Flores Ochoa (1988).

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de (1940) : *Historia Natural y Moral de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- ARRIAGA, Pablo José de (1968): *Extirpación De La Idolatría Del Piru*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe de (1980): *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Siglo Veintiuno. México.
- BASTIEN, Joseph W.(1996): *La Montaña Del Condor*. Metáfora y ritual en un ayllu andino. La Paz.Bolivia.
- CÁNEPA KOCH, Gisela (1998): *Máscara, transformación e identidad en los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CHAVEZ BALLON, Manuel J. (1984): «Qeros Cusqueños. Un ensayo de interpretación descriptiva de la iconografía en los qeros o vasos de madera del Cusco», *Revista del Museo e Instituto de Arqueología*. Nr.23, p.97-107. Cuzco-Perú.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de (1984): *La Crónica Del Perú*. Biblioteca Peruana, Lima-Perú.
- \_\_\_\_\_(1985) : *El señorío de los incas*. Crónicas de América 5. Madrid.
- FLORES OCHOA, Jorge (1990): "Taytacha Qoyllurrit'i. El Cristo de la Nieve Resplandeciente", en: Edición Andina *El Cuzco: resistencia y continuidad*, p. 73-94, Cuzco.
- FLORES OCHOA, Jorge; KUON ARCE, Elizabeth; SAMANEZ ARGUMEDO, Roberto (1998): *Qeros: arte inca en vasos ceremoniales*. Banco del Crédito del Perú, Lima.
- GUTMANN, Margit (1996): "Como un apu, dios de la montaña, curó un enfermo", en: *Guaragua, Revista de cultura latinoamericana*, Barcelona
- HOWLAND ROWE, Hohn (1984): «Retratos Coloniales De Los Incas Nobles », *Revista del Museo e Instituto de Arqueología*. No.23. Cusco, Perú.
- IBOT, León (1964): *La Iglesia y los eclesiaticos españoles en la Empresa de Indias*. Vol II. La Obra y sus artifices, Barcelona
- KAUFFMANN-DOIG, Frederico (1983): *Manual de Arqueología Peruana*, Lima-Perú.
- LEWIN, Boleslao (1963): *La Insurrección De Tupac Amaru*. Buenos Aires.
- LIENDO SEMINARIO, Oscar (1995): *Taytanchis Q'oyllu Ritti*. Qosco - Perú.
- LIRA, Jorge A.(1945): *Diccionario Kkechuwa-Español*. Tucumán, Argentina.
- LIZANA, Carlos Flores (1997): *El Taytacha Qoyllur Rit'i*. Instituto De Pastoral Andina. Sicuani-Perú.
- MESA, José de; GISBERT, Teresa (1982): *Historia de la pintura cusqueña*. Lima, Perú.
- MOLINA, Cristobal de (el Cuzqueño) (1988): *Fábulas y mitos de los incas*. Crónicas de América 48. Madrid.
- MURÚA, Martín de (1987): *Historia general del Perú*. Crónicas de América 35. Madrid.
- PAZ, Melchor de (1952): *Guerra Separatista. Rebeliones de Indios en Sur América. La Sublevación de Tupac Amaru*. Lima.
- POLIA MECONI, Mario (1999): *La Cosmovisión Religiosa Andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581-1752*. Pontificia Universidad Católica Del Perú.
- RAMIREZ E., Rvdo.Juan Andrés (1996): *Apu Qoyllorit'i*. Instituto Nacional de Cultura - Cusco. Cusco.
- SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, Juan de (1968): *Antigüedades Deste Reyno Del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- SPECKER SMB, Johann (1996): *Das Weiterleben des Heidentums in den peruanischen Missionen des 17. Jahrhunderts*, in: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Bd.3, Böhlau Verlag Köln Graz.
- VALCARCEL, Daniel (1965) : *La Rebelión de Túpac Amaru*. México.
- VARGAS, Ernesto (1989): *Qorikancha. Templo de la Cosmología Inca*. Cuzco-Perú.
- ZUIDEMA, R. Tom (1989): *Reyes y Guerreros*. Ensayos de cultura andina. Lima. Perú.